La perspectiva como organización de la realidad ¿Qué es la expresión raciovitalismo?

Aclarar que no era ni racionalista ni vitalista. Hablando de cómo se hablaba de un vitalismo que no correspondía a su pensamiento, dijo, nadie ha hablado en cambio de mi ratio vitalismo. Pero era como aclaración a que no era racionalista ni vitalista. Pero en general prefería otras denominaciones. La palabra perspectivismo la usa al principio, la usa en algún momento, y después no la emplea, aunque sí emplea constantemente la idea de perspectiva, que es un concepto capital en el pensamiento orteguiano. Pero hay que hacer una aclaración importante, y es que no tiene mucho que ver con lo que se había llamado perspectiva en la filosofía anterior. El concepto de perspectiva y la idea de perspectivismo se habían usado en el pasado filosófico, muy especialmente en Leibniz. Por una parte en Leibniz y luego en la tradición filosófica reciente.

es muy notorio el punto de vista de Nietzsche, también el de Feijinger, más importancia, sin embargo, tiene la contribución a la idea de perspectiva de Teichmüller, que es mucho más interesante. Yo lo estudié bastante detalladamente en Ortega, Circunstancia y vocación. El concepto de perspectiva lo emplean estos filósofos con diferencias muy considerables, pero con un carácter común. Y es que casi siempre se opone perspectiva a realidad. En cierto modo se trata de lo que parece, se trata de la apariencia. Hay, por ejemplo, unos textos interesantes en Leibniz como punto de partida. Dice en la monodología, hay un texto clásico en que dice Leibniz, y como una misma ciudad mirada desgraciadamente. Desde diferentes lados parece que hay un punto de vista muy importante.

otra y como multiplicada perspectivamente ocurre igualmente que por la multitud infinita de las sustancias simples hay como otros tantos universos diferentes que no son sin embargo más que las perspectivas de uno solo según los diferentes puntos de vista de cada mónada es una idea que está ligada al concepto de mónada a estas unidades sin ventanas como insistirá la emnitz sin comunicación real que por consiguiente cada una de ellas representa un punto de vista y insiste insiste la emnitz en que se trata de fenómenos bien fundados es una expresión que emplea varias veces o el fundamento de las apariencias dice hay una una cita también interesante que es esta todos los cuerpos y todo

lo que se les atribuye son solamente fenómenos bien fundados o el fundamento de las apariencias que son diferentes en diferentes observadores, pero que tienen relación y vienen de un mismo fundamento, como las apariencias diferentes de una misma ciudad vista desde varios lados. En todo caso se trata, por tanto, de una realidad misma que tiene apariencias distintas según los diferentes puntos de vista o perspectivas. Y hay todavía otro lugar en que dice, cuando se dice que cada mónada, alma, espíritu, ha recibido una ley particular, hay que añadir que no es más que una variación de la ley general que regula el universo y que es como una misma ciudad, parece diferente. Otra vez vuelve a aparecer el verbo parecer. ¿Parece? Parece diferente según los diferentes puntos de vista desde donde se la mira.

He citado yo en este libro mío unas cuantas pequeñas citas muy interesantes. Habla de que Dios ha dado al hombre con la inteligencia una imagen de la divinidad y añade que dentro de su pequeño departamento lo deja hacer sin entrar más que de una manera oculta porque proporciona ser, fuerza, vida, razón, sin dejarse ver. Y dice que ahí el libre albedrío juega su juego, manejado por Dios, que se comporta respecto a esos pequeños dioses que

le ha placido producir, como nosotros respecto de los niños. El hombre... es allí, pues, como un pequeño Dios en su propio mundo.

«O microcosmos, comme un petit Dieu dans son propre monde, un microcosme». Ahí está la expresión famosa del hombre como «un petit Dieu», pequeño Dios. Y añade que Dios convierte todos los defectos de esos pequeños mundos en mayor ornato de su gran mundo. Y finalmente concluye, es como en esas invenciones de perspectiva, en que ciertos bellos dibujos sólo parecen confusión hasta que se los refiere a su verdadero punto de vista o se los mira por medio de un cierto cristal o espejo. Es decir, en todo caso, se trata de la diferencia entre los diferentes pareceres, las diferentes apariencias, desde los diferentes puntos de vista, de una misma ciudad, de una misma realidad, de un mismo mundo, que aparece en el mismo mundo.

Aparece visto desde diferentes perspectivas con diferentes apariencias. De una manera parecida nos encontramos con el punto de vista de Nietzsche o el de Feijinger, o repito, el más interesante, aún más complejo, de Teichmüller. No voy a entrar en los detalles. He dado citas muy extensas de estos autores en este libro mío, de modo que el que los quiera confrontar tiene fácilmente los textos y las referencias. Pero constantemente se trata de una descalificación de la realidad en nombre de la perspectiva. Siempre es un parecer, un scheinen, que se contrapone precisamente a la realidad verdadera. Por ejemplo, en el caso de Nietzsche está clara la anulación de la diferencia entre verdad y error, la idea de ir más allá de lo verdadero y lo falso. Genzeits, fundamental.

que es una fórmula paralela más allá del bien y del mal. Esto es constante. En el caso de Fahim, el título de su libro ya es suficientemente expresivo, La filosofía del cómo sí. Es decir, en todo caso se trata de una contraposición de la apariencia y la realidad verdadera. En Ortega hay una serie de apariencias perspectivas que son visiones particulares de una realidad, que es la verdadera realidad. En el título, por ejemplo, del libro de Teichmüller es muy claro, es Die wirkliche und die scheinbare Welt, el mundo real, el mundo efectivo y el mundo aparente, scheinbar. Ahora, en Ortega no se trata de esto. En Ortega no se trata de parecer. No se trata de schein. No se trata de apariencia. Es algo completo.

Es una idea, la de perspectiva, que aparece en Ortega muy en primer lugar, aparece ya en el famoso ensayo Adán en el paraíso, un ensayo de 1910 incluido en Personas, Obras, Cosas. Y allí está ligada la idea de perspectiva a la idea de suposición o sistema de valoración, algo muy próximo a lo que luego llamará Ortega interpretaciones de la realidad. Pero para él, punto de vista, no quiere decir, ya desde el comienzo, no quiere decir algo puramente inmediato, puramente sensible. No se limita a la percepción y, por tanto, a la visualidad. En el sentido perceptivo, dice Ortega en este ensayo, ver y tocar las cosas no son al cabo sino maneras de pensar.

Es decir, la percepción está ligada al pensamiento desde el comienzo, desde 1910. Y añade que esto es capital. No existe, por lo tanto, esa supuesta realidad inmutable y única con quien poder comparar los contenidos de las obras artísticas. Hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama. Claro, esto parece muy extraño, pero en definitiva es evidente, está autológico. La palabra panorama es la visión, la visión del todo. Panorama. Es decir, la misma palabra panorama incluye al espectador. No hay panorama sin espectador. El panorama es una realidad que se constituye desde un punto

de vista, desde una perspectiva. Es el punto de vista el que establece un cierto panorama determinado. No es que lo invente el contemplador, no se trata de que sea una secuencia. Es una secreción o una emanación del contemplador, por supuesto.

No, pero la realidad panorama no se constituye más que en cuanto hay un espectador. Diríamos, por tanto, que el espectador constituye, o al punto de vista que se quiere, el panorama como tal, como tal panorama. Si no hay espectador no hay panorama, habrá realidad, habrá un mundo físico, habrá lo que se quiera, habrá montes o habrá árboles o lo que se quiera, pero no hay panorama. Ahora, estas ideas se formalizan y adquieren su desarrollo en el libro maduro, en el primer libro maduro de Ortega, en Meditaciones del Quijote, cuatro años después, en 1914. Hay un texto capital que es este. ¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma? No es cosa alguna determinada, sino una perspectiva. ¿Qué es la perspectiva? Adviértase que en este texto...

Ortega llama perspectiva no a una visión, sino al ser definitivo del mundo. La palabra perspectiva no aparece referida al conocimiento, aparece referida a la realidad. El ser definitivo del mundo no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva. Y añade, para aclararlo, Dios es la perspectiva y la jerarquía. El pecado de Adán fue un error de perspectiva. El pecado de Satán, perdón. El pecado de Satán fue un error de perspectiva. Ahora bien, la perspectiva se perfecciona por la multiplicación de sus términos y la exactitud con que reaccionemos ante cada uno de sus rangos. Es la perspectiva y la jerarquía, es una ordenación. Y esa ordenación es el ser definitivo del mundo. De modo que la idea de perspectiva está trasladada del conocimiento, de la apariencia, del conocimiento, del conocimiento.

el parecer del shine a la realidad verdadera. Con esto Ortega le vuelve la espalda a la tradición filosófica del término perspectiva o perspectivismo. Lo convierte en algo completamente distinto. No dice Ortega que la materia o el alma no sean reales. Dice que no son el ser definitivo del mundo. Porque este no es ninguna cosa determinada. No hay, por tanto, fenomenalismo. Es una inversión casi literal desde el punto de vista de Nietzsche. Mientras Nietzsche dice que se trata de jenseits von wahren falsch, más allá de lo verdadero y lo falso, para Ortega Dios es la perspectiva y la jerarquía. Y el pecado de Satán fue un error de perspectiva. La perspectiva puede ser errónea, puede haber un error de perspectiva. Porque hay una realidad y una ordenación. Objetiva y jerárquica.

que es justamente el ser definitivo del mundo. Ortega ya rechaza, por tanto, en este mismo texto, todo absolutismo del intelecto, toda pretensión de absolutismo del intelecto, que sería en el fondo satanismo. Y efectivamente, el absolutismo del intelecto consiste en erigir como única una perspectiva particular. Es decir, es usurpar el punto de vista de Dios. Es decir, en Ortega hay que trasladar el concepto de perspectiva, que no tiene que ver nada con el subjetivismo, precisamente a la condición de lo real y a la posibilidad de acceso a la perspectiva. A la verdad de lo real.

En definitiva, la falsedad consiste precisamente en no ser fiel a la perspectiva, en heredir la perspectiva, en hacer absoluto un punto de vista particular, o dicho con otras palabras, en olvidar el carácter perspectivo de toda visión. Ahora bien, la consecuencia inmediata es que toda perspectiva es verdadera pero insuficiente. Necesita integrarse con otras posibles. O si

se quiere una fórmula más tajante, una perspectiva única, es una contradicción. La perspectiva es esencialmente plural. Esto aparece todavía más claro en otros textos. Hay un... Hay un texto muy importante, un poco posterior, de 1916.

El volumen primero del espectador. Es un ensayo llamado Verdad y perspectiva. Ahí precisamente Ortega se enfrenta con la cuestión de un modo muy directo. Él ha hablado del título espectador, ¿no? Habla de los phiroceamones, los amigos de mirar, según un término platónico. Ahora dice, no es que la actitud teórica sea la suprema. Lo único que afirmo, dice Ortega, es que sobre la vida espontánea debe abrir de cuando en cuando su clara pupila la teoría y que entonces, al hacer teoría, ha de hacerse con toda pureza, con toda tragedia. El espectador especula, mira, pero lo que quiere ver es la vida, según fluye ante él. Y ahí aparece Ortega. Ahí aparece...

Ya con una madurez mayor el tema de la perspectiva. Dice Ortega, con razón se tachaba de gris la teoría. Es una alusión a la idea de los versos de Goethe. Gris, querido amigo, es toda teoría, pero es verde el árbol dorado de la vida. Gris, querido amigo, es toda teoría, pero es verde el árbol dorado de la vida.

esta errónea creencia, el punto de vista del individuo es falso. De ahí emanaban las dos opiniones contrapuestas. ¿Es así que no hay más punto de vista que el individual? Luego no existe la verdad. Escepticismo. ¿Es así que la verdad existe? Luego ha de tomarse un punto de vista sobreindividual. Racionalismo. Este es el esquema que Ortega no puede aceptar. No lo puede aceptar porque no acepta el supuesto. Es decir, va a entender la realidad de otra manera. Va a ir por debajo de ese supuesto y encuentra que sus términos no son adecuados. El espectador, dice Ortega, intentará separarse igualmente de ambas soluciones porque discrepa de la opinión.

donde se engendran. El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio. El punto de vista ninguno, el punto de vista abstracto es irreal. La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces. Es decir, se trata precisamente de la afirmación de la realidad, porque la realidad es real, porque no se reduce a nosotros en ningún sentido. No es por tanto cuestión de subjetividad, es precisamente cuestión de realidad. La realidad no puede ser mirada, sino desviada. Desde el punto de vista que cada cual ocupa fatalmente el universo.

son correlativos. Y como no se puede inventar la realidad, tampoco puede fingirse el punto de vista. Él habla del, pone un ejemplo elemental, el Guadarrama visto desde Madrid o visto desde Segovia. El espectador que ve desde Madrid el Guadarrama no ve lo mismo, evidentemente, que el que lo ve de Segovia. ¿Por qué? Justamente porque el Guadarrama es real. Si el Guadarrama no fuera real, si fuera un objeto ideal, no hay problema ninguno. Si yo les hablo a ustedes de la geometría del octaedro, bueno, el octaedro es íntegramente transparente. Podemos pensar nosotros todos el mismo octaedro, idénticamente, porque no es real, porque es un objeto ideal. Ah, pero el Guadarrama no. Y por tanto, no puedo alcanzar el Guadarrama más que desde un punto de vista, que es real, absolutamente real. Y que, por tanto, dijeron... Quisiere, según donde estoy yo.

Yo no puedo ni fingir la realidad ni fingir el punto de vista. La verdad, lo real, el universo, la vida, como queráis llamarlo, se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si este ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que verá será un aspecto real del mundo. Por cierto, recuerdo, hay una tesis que yo encontré hace muchos años, la comenté, una tesis de Gratry, que dice, todo lo que un hombre ha visto es verdad. Todo lo que un hombre ha visto. Todo lo que un hombre ha visto es verdad. Naturalmente hay que subrayar el visto. Es la afirmación más enérgica del valor del punto de vista.

de vista real. Y viceversa, añade Ortega, cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra. Lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios. Solo entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano, dice Goethe. Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo, es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina y nuestro corazón reparte los aceites.

La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración. El espectador mirará el panorama de la vida desde su corazón como desde un promontorio. Quisiera hacer el ensayo de reproducir sin deformaciones su perspectiva particular. Lo que haya de noción clara irá como tal, pero irá también como ensueño lo que haya de ensueño. Porque una parte, una forma de lo real, es lo imaginario. Y en toda perspectiva completa hay un plano donde hacen su vida las cosas deseadas. Es decir, esto forma parte de la realidad y, por tanto, de la perspectiva. Es decir, hay una serie de ingredientes de la perspectiva. Visión, inteligencia, valoración, imaginación, deseo. Lo cual significa que la perspectiva es un objeto de la vida. La perspectiva es un objeto de la vida.

¿Qué significa? Que la perspectiva no es estática, no es pasiva, no es una mera actitud reflectante. No se trata solamente de reflejar. Se trata de actuar. Y además la realidad, en parte, no está ahí. Lo cual nos lleva a una última conclusión, que es la capital. Mi realidad es también realidad. Es decir, es parte, más aún, es ingrediente constitutivo de la realidad. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que la perspectiva no es la deformación de la realidad. ¿Qué quiere decir esto? Que la perspectiva no es la realidad. Es decir, es parte, más aún, es ingrediente constitutivo de la realidad.

En definitiva, el pensamiento filosófico había tenido que admitir, más o menos a regañadientes, que el punto de vista individual ha de tenerse en cuenta para hablar de la realidad. Pero esto parecía una limitación. Parecía, precisamente, como la subjetivación de la realidad, como una deformación subjetiva de la realidad. ¿Qué es la realidad? Ortega opina lo contrario. La perspectiva no significa la deformación de la realidad. Es su organización. O dicho con otras palabras, la realidad solamente se da perspectivamente. Ni se puede hablar de realidad aparte de mí. No tiene sentido. Ni esa perspectiva mía es una deformación de la realidad. En definitiva, la crítica de la realidad es una deformación de la realidad.

desde el punto de vista kantiano, nacerá de aquí. Cuando Kant considera que la cosa en sí es inaccesible y que hemos de contentarnos con un fenómeno, en definitiva está pensando que esto es una deficiencia del conocimiento. Ortega dirá más adelante que eso es el conocimiento. No es una deficiencia del conocimiento, no es una deformación de la realidad, es su organización, precisamente. La realidad existe perspectivamente. Yo soy un ingrediente de la realidad y, por tanto, la perspectiva es un ingrediente de su organización. Lo que es una deformación es precisamente la eliminación de la perspectiva. Esto sí, esto significa una deformación.

de la realidad porque no existe más que perspectivamente. El fingir un punto de vista único o la consideración de la realidad bajo la especie de la eternidad, subspecia eterni, esto sí es introducción de un punto de vista ficticio y, por tanto, un falseamiento de la realidad. Ah, pero entonces, claro, esto lleva a consecuencias metafísicas sumamente importantes. No se trata, naturalmente, de relativismo. Se trata de lo contrario. El relativismo considera que hay una realidad absoluta, es decir, independiente de todo punto de vista, y que la verdad es relativa. La verdad es relativa al observador, al espectador, al que piensa, al punto de vista, etc. Y, por tanto, la verdad sería autodeterminada. Y, por último, ahora, ¿verdad? Para...

alguien, no verdad sin más. La verdad es relativa. Ortega opina todo lo contrario. La verdad es absoluta. Lo que es verdad, es verdad, punto. Es absolutamente verdad. Lo que es relativo es la realidad. La realidad no se constituye más que en una perspectiva. La realidad se constituye en un punto de vista. Todo es pura ficción. Y entonces resulta que la realidad no se agota en una perspectiva. En ninguna perspectiva agota la realidad. Pero no es que la verdad sea relativa. La verdad es absoluta. Lo que es verdad es absolutamente verdad. Ah, pero no es toda la verdad. Esa verdad tendría que articularse con otras. También.

bien absolutas, con todas las demás perspectivas posibles, solamente eso podría, asintóticamente, agotar la realidad. Hay, por tanto, un cambio total del concepto de lo relativo. Lo relativo no es la verdad. ¿Qué sentido tiene decir esto es verdad para mí? O es verdad sin más, o no es verdad. Es la realidad la que es relativa. Es la realidad la que está condicionada por la perspectiva, la que acontece y se da perspectivamente. Y entonces nos encontramos precisamente con que lo que no se puede admitir es la absolutización del punto de vista particular. Que es absolutamente verdadero, pero no es único. Toda interpretación de la realidad.

En principio es verdadera, pero no excluye las demás. El problema está en que el absolutismo del intelecto a una interpretación hace con esto una de dos. O bien considera que es relativa, que es verdad para mí y no para los demás, o la erige en única y entonces añade subrepticiamente a cualquier enunciado de la forma A es B, la coletilla y nada más. A es B y nada más. Esto es lo falso. La falsedad consiste en esto. A es B. A es absolutamente B. Si es verdad que A es B, esto es verdad en absoluto. Sí, pero A es B, I, C, I, D, I, E y otras muchas cosas. Y la realidad A no estaría agotada por ninguna perspectiva.

perspectiva particular y por tanto por ningún enunciado particular, sino únicamente por su integración definitiva, solamente Dios, que está en todas partes, es decir, que tiene todos los puntos de vista, la totalidad de los puntos de vista posibles, sería justamente la única realidad que agota la realidad. Lo único que podría llamarse un conocimiento total, integral,

absoluto, si es que se puede llamar conocimiento, sería el de Dios. Y digo si es que se puede llamar conocimiento porque como entendemos por conocimiento, por lo pronto el conocimiento humano, y el conocimiento humano es perspectivo y es parcial, y ha de integrarse con otros puntos de vista, entonces, naturalmente, llamar conocimiento al de Dios es de una manera puramente analógica, porque está definido el conocimiento en Dios por atributos diferentes de lo que es el conocimiento humano, que es el que nosotros hemos... experimentado, del cual tenemos noticia.

Esta es la cuestión. Como ven, por tanto, el concepto de perspectiva en Ortega aparece trasladado de la esfera del conocimiento a la esfera de la realidad. Y aparece como ingrediente de ella. Normalmente se ha entendido la perspectiva como algo que afecta individual, subjetivamente, a una realidad que ella en sí misma no tiene nada que ver con la perspectiva y que, en definitiva, la altera, deforma o reduce a verdades relativas. Para Ortega es lo contrario. No tiene ningún sentido hablar de una realidad aparte. Aparte de mí. La realidad se constituye en mi vida. Cuando Ortega dice la realidad radical es mi vida, en realidad es mi vida.

Entiende que es el área en la cual se constituye toda realidad. Y todas las demás realidades que no son mi vida son radicadas. En el sentido de que se constituyen en mi vida, de que aparecen, se manifiestan en mi vida y por consiguiente, acontecen perspectivamente. Esto no quiere decir que estas realidades que aparecen no pudieran ser superiores a mi vida. Imaginemos a Dios. Puede ser absoluto, puede ser infinito, puede ser el creador de toda realidad. Pero si tiene sentido hablar de Dios como realidad es porque lo encuentro en mi vida. Porque de alguna manera se manifiesta. O porque se revela. O porque deja ciertos indicios. O porque yo lo imagino. O lo conceptúo. Para que tenga sentido hablar de Dios como realidad tiene que aparecer en mi vida. Entonces, en ese sentido, en cuanto a realidad, es una realidad radicada. Y naturalmente.

Sería el caso máximo en el cual se presenta perspectivamente. Es evidente que es el caso ejemplar en que cualquier perspectiva de Dios no agota a la divinidad, por supuesto. Esto explicaría, por ejemplo, la pluralidad de religiones y la historia de las religiones. Evidentemente. Pero claro, lo decisivo es que no hay otra manera de hablar de realidad, no hay otra manera de encontrar algo que sea real más que si aparece en mi vida, si se constituye en mi vida. Esto no lo subjetiviza, sino que lo que hace es que se constituya... Precisamente, en una perspectiva y contando como ingrediente...

conmigo mismo, yo soy un ingrediente de lo real. Ustedes imaginen, hay casos en los cuales aparece la cosa perfectamente clara. Yo estoy viendo en este momento unas butacas que son azules. ¿Qué quiere decir esto? ¿Son azules ellas sin más? Evidentemente no. Evidentemente si no hubiera ojos, ¿qué sentido tendría decir que son azules? La realidad azul es un color que se constituye únicamente en la visión. Simplemente a oscuras, cuando las luces se apagan, es que siguen siendo azules las butacas. No tiene sentido, siquiera. Tendrán una composición química que hará que cuando reciban la luz y hay unos ojos que las miren, sean azules. Ahora, son azules. ¿Subjetiviza esto el color de las butacas? En absoluto no.

Es que soy yo azul, es que soy yo el que es azul. Yo no soy azul. Son las butacas, son objetivas realmente azules. Sí, pero para ser azules me necesitan a mí. Son azules ellas,

pero no ellas solas. Esta es la cuestión. Ni es que sea yo azul, ni es que el azul sea una cualidad subjetiva, ni algo que yo pongo en las butacas. Ni es que las butacas sean azules por sí mismas. Y solas, ellas solas. Ellas son azules. Sí, pero conmigo. Este es el sentido que tiene el concepto de perspectiva como ingrediente de la realidad. No se puede oscilar entre dos extremos que son ambos falsos, porque plantean el problema de una manera inadecuada. Justamente desde el punto de vista del absolutismo de la realidad y el relativismo de la visión o de la verdad.

Hay que invertir totalmente el punto de vista. Esto, como ven ustedes, es un punto absolutamente central en el pensamiento de Ortega. El concepto de perspectiva. Pero hay que... ya Ortega previene contra todo intento de entender la perspectiva de un modo puramente especular o especulativo. No se trata de un mero reflejo de la realidad. No es como un espejo puesto ante lo real. Ah, no. Porque mi vida consiste primariamente en proyecto. Por tanto, mi perspectiva consiste en que yo me proyecto sobre la realidad. Yo proyecto ciertos proyectos sobre la realidad. Y entonces surgen precisamente las interpretaciones. Las cosas son lo que son. Las cosas son lo que van asumiendo realidades justamente porque yo proyecto sobre ellas ciertos proyectos. Yo en este momento estoy apoyando los codos.

sobre esta mesa. Y entonces mi perspectiva no es meramente visual, es una perspectiva vital, es una perspectiva biográfica. Yo estoy usando la mesa como soporte para apoyar mis codos o para apoyar un libro o unos papeles. Pero yo puedo usar la mesa de otra manera, por ejemplo para comer. Puedo poner sobre ella un mantel y unos platos. Y entonces cambia de función. O puedo usar la mesa, si estamos en un naufragio, como balsa, para salvarme en ella, gracias a que por ser de madera flota. Es otra perspectiva no visual, sino vital. O puedo usarla como trinchera para defenderme de los proyectiles que llegan hasta mí si alguien me ataca, por ejemplo a pedradas. O puedo quemarla para producir calor. Para no helarme de frío o para cocer alimentos. Es decir, son otras tantas cosas.

perspectivas que son no meramente especulares son perspectivas vitales corresponden precisamente a mis proyectos son interpretativas son valorativas no es una inerte especulación como de un inerte espejo puesto delante de realidad no es esto tampoco sería un poco el esquema de leibniz con la ciudad vista perspectivamente la comparación con esos juegos en los cuales con un cristal o un espejo se ordena una confusión no es esto es algo por tanto activo y que refleja precisamente la totalidad de mi proyecto la vida como proyecto y como interpretación ahora bien las interpretaciones no agotan la realidad una interpretación verdadera no es suya otra interpretación verdadera puede haber diferentes interpretaciones todas verdaderas justamente por

Porque ninguna es exhaustiva, ninguna agota la realidad. Hay, por tanto, el problema de la integración de las perspectivas. Hay un concepto que usé en mi libro Introducción a la filosofía y que a Ortega le interesó mucho. Por cierto, yo hablaba de la comunicación de las circunstancias. Cada individuo tiene su circunstancia, la suya. Y por consiguiente ve la realidad desde un punto de vista y se le presenta la realidad desde una cierta perspectiva determinada. Ah, sí, pero hay un elemento que es que las circunstancias se comunican. Son comunicantes. Esto es capital. Las perspectivas, antes decía, una perspectiva de la realidad, una perspectiva única es una contradicción.

perspectiva se tiene que articular con otras. Cada perspectiva lleva consigo otras. Este es un punto de vista que no se puede abandonar cuando se toma este punto de vista de la razón vital. ¿Recuerdan ustedes cómo hablé otro día al hablar del sistema, al hablar de cómo la verdad filosófica es sistemática, en el sentido de que cada verdad está apoyada por todas las demás, y depende de ellas, está sostenida por las demás verdades? ¿Recuerdan que hablaba también de la metáfora? ¿Y cómo hablaba del sistema metafórico? ¿De cómo precisamente una metáfora filosófica desencadena, diríamos, otras metáforas? Un sistema metafórico inseparable, cada metáfora es inseparable de otras metáforas, desencadenadas por la metáfora originaria. Aquí nos encontramos con la misma idea.

justamente a la barra de perspectiva. Una perspectiva única no tiene sentido. Una perspectiva coimplica otras. Las circunstancias son la mía, la de cada uno de nosotros. Así, pero son comunicantes. Esto naturalmente puede llevar al establecimiento de una estructura general, una estructura genérica que es el mundo. Esto naturalmente va a llevar a Ortega simplemente al planteamiento del problema de la realidad de una manera nueva. Es decir, el concepto de perspectiva condiciona la visión de la realidad que Ortega tendrá. Y esto lo va a plantear de una manera también entera. En lugar de hacer una teoría abstracta de la realidad...

Ortega va a partir de un ejemplo, y de un ejemplo esencialmente perspectivo, es un ejemplo biográfico, un ejemplo vital en el sentido biográfico. Ortega va a plantear el problema de la realidad del bosque. ¿Qué es un bosque? Hay un extraordinario capítulo en Meditaciones del Quijote, en que se plantea el problema de la realidad del bosque. Y justamente analizando esta realidad física, sensible, inmediata, que es un bosque, va a elaborar una teoría complejísima, ya desde el primer momento de la realidad, fundamentalmente diferente de todas las teorías de la realidad vigentes hasta ese momento. Esto es lo que trataremos de explicar. Y lo vamos a explorar el próximo día.

es esta expresión de Ortega. Y, de paso, me he detenido un poco minuciosamente en ello porque quería darles a ustedes una muestra del método que nace en Ortega. Esto es lo que se llama, en rigor, hermenéutica. Es lo que se llama interpretación. Consiste en tomar un escrito, una expresión, una frase, y ponerla en su contexto. Pero hay que hacer una salvedad. Normalmente, los gelerten, los callars, los estudiosos, los que se llaman, los que se llaman, los que se llaman, los que se llaman,

consideran que contexto quiere decir más texto. Ah, no. Contexto no es más texto. En general, cuando se hace hermenéutica, lo que se hace es aducir más textos. No. Poner una realidad, poner un texto en su contexto, quiere decir poner el texto en el contexto de lo que no es texto, de lo que es realidad, de lo que es justamente la vida humana. Lo que he intentado hacer es hacer funcionar esa frase tan corta, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre, hacerla funcionar en el contexto vital de Ortega, que de paso envuelve naturalmente el contexto español y el contexto alemán y la tradición europea, todo lo cual funciona precisamente para poder entender de verdad, para poder entender en serio. Lo que quiere decir esta expresión.

No creo que lo hayamos hecho completamente. Yo creo que si ustedes siguen pensando, si ustedes amplían ese contexto, si ustedes se preguntan más perentoriamente aún qué quiere decir esa expresión, van a encontrar más cosas. Van a seguir ampliando su

comprensión, van a descubrir nuevas significaciones de esa frase tan sencilla. Pero me parecía importante dar una muestra y llegar a una comprensión por lo menos decorosa, por lo menos aceptable y sin duda un poco más amplia y un poco más honda que las que normalmente circulan. Continuaremos el próximo día. Gracias.